

**EPISTEME Y POLÍTICA EN SOCIEDADES DE CONTROL:  
CONFIGURACIÓN Y (DE)SUBJETIVACIÓN<sup>1</sup>**

Camilo Rios<sup>2</sup>

**Resumen**

A partir de una reconceptualización rápida de las sociedades de control organizada a partir de una prolongación del análisis epistémico propuesto por Foucault a lo largo de su obra, el artículo propone pensar los procesos de subjetivación como procesos de 'configuración'. De la mano de algunos planteamientos de Sloterdijk y Agamben, estos procesos encuentran ecos en algunos sectores del post-humanismo, al tensionar la relación entre subjetivación y desubjetivación. Esta tensión traza los límites de un pensamiento político que se deslinda de categorías tradicionales, llamando la atención a propósito de la centralidad inherente a los procesos de subjetivación y a sus consecuencias meta-teóricas, éticas y políticas para pensar nuestro presente.

**Palabras clave:** sociedades de control – configuración – subjetivación – desubjetivación.

---

<sup>1</sup> Algunas de las ideas contenidas en este trabajo han sido retomadas especialmente de un trabajo previo (Rios, 2016a), que en todo caso encuentran acá una re-elaboración en función del objeto particular que intento esbozar.

<sup>2</sup> CONICET, IDAES/UNSAM. Correo electrónico: cerrsociologicus@gmail.com

## EPISTEME AND POLITICS IN CONTROL SOCIETIES: CONFIGURATION AND (DE)SUBJECTIVATION

### **Abstract**

Starting with a brief and fast reconceptualization of control societies that is organized based on a continuation of the epistemological analysis proposed by Foucault in his entire work, this paper proposes thinking the subjectivation processes as 'configuration' ones. Using some Sloterdijk's and some Agamben's thoughts, these processes find echoes in some post-humanist areas because they tense the link between subjectivation and desubjectivation. This tension traces the limits of a political thought that differentiates itself from the traditional categories, calling for our attention in behalf of the inherent centrality of the subjectivation processes themselves and their meta-theoretical, ethical and political consequences to think our present.

**Keywords:** control societies – configuration – subjectivation – desubjectivation.

## **Presentación**

La tentativa de aproximarse al complejo entramado que compone la intersección epistémica y política de nuestros tiempos desde el punto de vista de la teoría política, del saber científico y técnico, de la filosofía, de la sociología en términos muy tradicionales, de las prácticas efectivamente desplegadas, de lo que somos y aquello que para poder serlo hemos dejado de ser, pero inmediatamente de lo que estamos dejando de ser para ser alguna otra cosa que no podemos acaso vislumbrar; esa tentativa nos hace perder en un bosque espeso y enmarañado que en todo caso es atractivo y emocionante.

Acá no quisiera desenredar esa madeja, sino, en primer momento reconocermé inmerso en ella para, en un segundo momento, declarar la intención de trazar una nueva tentativa. En medio del bosque, entonces, elegir un árbol para empezar: ¿cómo es que somos lo que somos, seamos lo que sea que seamos? Es decir, apostar por un elemento que pueda dar cuenta del mecanismo interno de la máquina que nos hace ser.

Llamaré a ese mecanismo 'subjetivación'. Y consideraré tal mecanismo como preponderantemente político, siempre y cuando acordemos que la materialidad de lo político sobrepasa por mucho la institución y el sistema de gobierno, el régimen institucional acordado o impuesto, y que más bien trata directamente de los modos de fractura del tiempo, entendido este directamente como modo de existencia, como forma de vérnoslas con el mundo mismo.

### **Subjetivación: una forma de relacionarnos con el tiempo**

Quisiera esbozar, en función de lo que desarrollaré en el curso de este texto, una primera acepción de 'subjetivación' puede esbozarse: dicese de la forma en la que, de un modo específico, nos relacionamos con el tiempo. En esta primera acepción, el tiempo no es una exterioridad sino una fuerza constitutiva, una materialidad que compone lo que somos en nuestra propia relación con él. Veamos en qué sentido hemos arribado a este esbozo.

Marx (1961) decía que el *plusvalor* es tiempo no pago. Bien, se trata de una forma de ver todo esto. Una que pocos han sabido leer por fuera de la economía política. A modo de hipótesis pasajera y en la que no ahondaré acá, uno podría pensar en Heidegger como un muy buen lector de Marx en este sentido. La existencia humana no es otra cosa que la sucesión de configuraciones estratégicas de 'dispositivos' de recorte y fractura del tiempo (Heidegger, 1971). Y en ese sentido, la operación sobre el tiempo, que trae consigo una concepción del tiempo como materialidad manipulable, implica directa e inmediatamente una operación sobre el modo de vida, sobre y en los procesos de subjetivación.

Como en Marx, en Nietzsche el tiempo también será (modo de) vida, materialidad primera de la existencia (Nietzsche, 2012). Y en Bergson, sólo para mencionar uno más de los que hace de esta temática un eje central del pensamiento sobre lo que somos, el tiempo se presenta como un efecto de las operaciones que, en términos de duración, hace la existencia consigo misma, y por tanto un efecto inmediatamente abierto y disponible a la intervención (Bergson, 2006). De allí toda su propuesta respecto a la memoria, los posibles y lo real. Esto simplemente para señalar el estatuto que tiene en el pensamiento el tema del tiempo, y la relación que en diversos registros ha sostenido con una pregunta de corte ontológico.

Así pues, propongo inscribir esta acepción de 'subjetivación' en esta muy rápida genealogía para además proponerla como una constante ya no antropológica o siquiera histórica, sino precisamente genealógica, que sirve para dar cuenta de los modos de subjetivación tanto contemporáneos como previos, pero sobre todo para identificar el hilo que hace de y entre esas heterogeneidades un *filum*. Es en ese sentido que quisiera entender la subjetivación como mecanismo: el mecanismo mediante el cual somos producidos del modo en que lo somos.

El problema que inmediatamente aqueja es si hemos sido lo mismo siempre, si hay constantes 'naturales' en esos modos de producción de lo que somos, o si por el contrario se trata de una serie de rupturas radicales y fehacientes de modos de subjetivación que no tienen relación entre sí. Es decir, en todo caso, qué tipo de procesos de subjetivación preponderan actualmente y cuál es su relación con otros previos y otros posibles, si los hubiese.

La respuesta a esta cuestión no puede sino ser pendular y ambivalente. Desde una perspectiva genealógica, hay algo en lo que somos y en el modo de serlo que puede ser 'rastreado' largamente, pero inmediatamente habría que decir que ese rastreo pondría de relieve las discontinuidades en los modos, mucho más que sus continuidades, y entonces se trataría de construir una respuesta afirmativa dando cuenta de la inefabilidad de la respuesta negativa a la misma cuestión. Pero ese debate es menos interesante que intentar dar cuenta, más bien, de las condiciones constitutivas de nuestros tiempos como condiciones de posibilidad de los modos de subjetivación que ese mismo 'dispositivo' despliega.

Resumiendo, para poder dar cuenta de cómo es que somos lo que sea que seamos hoy día, habría que caracterizar ese 'hoy día' en términos de escenario que dispone las condiciones

de los modos de producción de aquello que somos. A tal escenario se ha llamado de formas diversas desde diversas gramáticas o aproximaciones teóricas. El uso de un prisma de análisis orientado a la economía política puede tender a llamarlo 'neoliberalismo', mientras que un análisis de los dispositivos de poder-saber puede terminar caracterizándolo como una sociedad post-disciplinaria o de seguridad. Desde el prisma del agenciamiento, esta realidad será llamada sociedad de control. Estos son apenas algunos motes que se ha ganado el diagnóstico del presente por parte de pensadores importantes, pero hay muchos más. No será el objetivo de este trabajo ni dar cuenta de todas las perspectivas, ni resolver la tensión entre ellas. Lo que sí, es que considero que no es posible avanzar sin elegir una que pueda orientar la reflexión y, en todo caso, expositivamente, organizar los aportes de las demás en su debido momento. En este trabajo, me referiré a las sociedades de control como el escenario contemporáneo.

Así pues, en lo que sigue intentaré caracterizar brevemente las sociedades de control para poder dar cuenta de los procesos de subjetivación allí habilitados. Será especialmente interesante pensar el modo en que tanto las sociedades de control como los modos de subjetivación hacen parte o traen consigo un entramado epistémico específico. Es decir, que en algún modo *son* también una resultante epistémica con efectos epistémicos y socio-políticos precisos. En ese sentido, este trabajo constituirá un rodeo, aproximativo y con suerte introductorio, a la pregunta acerca de la incorporación de la episteme aquí puesta en juego en la reflexión filosófico-política contemporánea o, dicho de otro modo, a la inquietud por el costado del 'saber' que vectoriza en nuestros tiempos los modos de subjetivación. De este modo, pretenderá apenas un acercamiento a un cierto modo de encarar la cuestión política en la teoría social o en la filosofía política contemporánea.

### **Sociedades de Control (una vez más)**

Ya en otros momentos he intentado proponer una lectura amplia de lo que considero son las Sociedades de Control (SC).<sup>3</sup> En lo que sigue, me interesa solamente tomar algunas de las

---

<sup>3</sup> Véase, específicamente, Ríos 2012 y 2016b. Lo importante en estos dos trabajos, es que he propuesto un doble movimiento en la conceptualización respecto de las sociedades de control. Tal argumento es imposible de reponer en su complejidad acá, a pesar de lo cual quisiera simplemente recordar dos ideas breves que pueden servir como guías de lectura para lo que sigue: por un lado, he intentado desligar la fácil y muy aceptada relación conceptual trazada en una amplísima literatura entre Sociedades de Control -Deleuze 2002, 2005 y 2007- y Sociedades de Seguridad -Foucault, 2011- a partir de un recorrido minucioso de las nociones de 'dispositivo', 'racionalidad', 'mecanismo', 'táctica', 'estrategia', etc., presentes en la totalidad de la literatura relacionada. Por otro, pero indisoluble de lo anterior, he intentado darle un estatuto diferencial a las Sociedades de Control a partir, precisamente, de los procesos de subjetivación que tal modelo acarrea. En ese sentido, he logrado una conceptualización abarcante de las Sociedades de Control, que no rivaliza con las demás opciones -como se mencionará un poco más adelante-, sino que las atraviesa a partir de un aparato de lectura que persigue un fin muy específico, a saber, el de dar cuenta específicamente de los

características más gruesas que se desprenden de mis análisis previos, para poder avanzar en función del propósito de este trabajo. Con inspiración en Burroughs, que insiste sobre la velocidad y la adicción como aspectos importantes para caracterizar una sociedad sobreestimulada e hiper-invasada por aparatos tecnológicos, las SC esbozadas por Deleuze (2002, 2005 y 2007) ponen acento sobre la emergencia y consolidación relativa de una nueva disposición subjetiva en los términos de relacionamiento con el mundo de la vida.<sup>4</sup> Pero tal disposición únicamente se podrá decir a partir de una jerarquización epistémica específica que logra jalonar claves existenciales y proponerlas en función de discursos científicos y técnicos muy precisos. Esta episteme, como lo ha mostrado Rodríguez, puede llamarse ‘de la información’ (2010 y 2012).

Lo que me interesa especialmente rescatar acá respecto de las SC y de su lectura a partir de una ‘episteme de la información’ es su especificidad al respecto de lo podríamos llamar la puesta en funcionamiento de una “ontología crítica del presente”. La vida, actualizada conceptualmente a partir de esta lectura epistémica, resultaría entendida como información manipulable, como programación específica de un código, y en ese sentido los modos de vida pasan a estar relativamente abiertos para la intervención y la manipulación. En última instancia, a la recombinación y la producción personalizada. En efecto, esto no es más que una caricatura que desconoce en cierta medida la instancia institucional de gobierno, pero que inmediatamente la reconoce como un ‘agente personalizador’ más que puede jugar el juego de la customización de los modos de vida. Este simultáneo doble papel del gobierno institucional -el Estado- queda muy claro en los análisis a propósito del *fitness* como escenario de producción de modo de vida en el que intervienen las lógicas ‘macro’ del mercado y el saber científico, tanto como las ‘micro’ de los deseos y la decisión personalizada de los individuos son notables en este sentido (Costa y Rodríguez, 2010; Costa, 2008). Lo que cobra especial relevancia en este nuevo entramado es, precisamente, que la renovación de las nociones centrales del análisis tienen, entre muchas otras, la importante consecuencia de desdibujar los fortísimos límites tradicionales entre lo macro y lo micro en términos de su agencia y de las funciones que antaño les resultaban correlativas. Lo que se hace evidente actualmente es que las ‘grandes estructuras’ y los ‘micro-dispositivos’ son agentes igualmente relevantes en los procesos de configuración de las

---

efectos epistemológicos que tienen tales procesos de subjetivación propios de las Sociedades de Control para pensar ejercicios de resistencia, disidencia o virulencia, para decirlo con Bifo (2010).

<sup>4</sup> Hay un trabajo por desarrollar respecto de la influencia que tendría Guattari en el desarrollo de esta noción en Deleuze. De hecho, Guattari sí dedicó varios textos al análisis de las formas post-alfabéticas de semiotización de la vida (ver, por ejemplo: Guattari, 2015), es decir, de la influencia de esta episteme contemporánea en los modos de subjetivación; y Deleuze lo menciona incluso en la posdata. Un primer intento de reponer esta influencia, en el marco de otra intención investigativa, puede consultarse en: Rios, 2015.

experiencias más radicales de subjetivación en las SC.

En este sentido, las SC son perfectamente legibles como un escenario de flexibilización de los juegos de poder, el que el diagrama supera toda limitante paisajística en términos de las arquitecturas de encierro, logrando dispersarse sutilmente sobre la superficie del globo, y atravesar la vida social más o menos de cabo a rabo. La metáfora de las redes de Wi-Fi no podría ser más apropiada: escapa de un (en todo caso necesario) emisor, para estar, físicamente, en todas partes a la vez, incluso en nuestros cuerpos, a los que atraviesa literalmente. Los efectos de estas minúsculas y múltiples radiaciones constantes estarán aun por ser estudiados a largo plazo. Las SC se nos ofrecen como escenarios expandidos (casi infinitesimalmente) donde la tecnología le habla directamente a la vida como un par, tal vez haciéndole por fin ver que es, de hecho, un par. La vida como un modo específico de técnica; la técnica como un modo específico de vida. El intercambio de materia entre entidades es mucho más abierto, ya que los agentes involucrables son mucho más numerosos y múltiples. Todo esto soportado y traccionado por una episteme de la información que se encargará de, sin caer en posmodernismos fáciles, reorganizar el tablero y dictar nuevas reglas en el juego de poder; lo que implica, al mismo tiempo que abrir potencias en términos de prácticas de libertad, generar nuevas formas de dominación.

Por supuesto, y como lo anunciaba empezando este apartado, se quedan por fuera infinidad de detalles y de hilos finos para pensar las SC.<sup>5</sup> Sin embargo, con los elementos anteriormente mencionados y puestos a operar bajo el cosmos de una 'episteme de la información', me interesa avanzar en el propósito de darle énfasis a la reflexión sobre los modos de subjetivación, ya que considero que el modo en que es producido eso que somos es uno de los aspectos que ha sufrido modificaciones más profundas de la mano de la consolidación de las SC. Siguiendo a Lazzarato (2006) es posible pensar una tecnología de poder llamada noopolítica: la forma contemporánea que asume la biopolítica de las poblaciones (que a su vez es la forma que asume la anatomopolítica de los cuerpos...), y que tiene como objeto ya no el cuerpo, pero tampoco la población a través de la intervención en sus medios, sino la dimensión molecular más presubjetiva que se pueda concebir. Me refiero a ese estrato que posibilita la existencia, concebida como estatuto muy previo a la vida y por tanto a la vida humana. Comúnmente la noopolítica se relaciona con el poder que se ejerce sobre la mente (colectiva), sobre el cerebro social (de ahí que se hable de cognitariado; Berardi, 2010 y 2016), sobre la opinión (pública) y sobre el deseo

---

<sup>5</sup> Que además no han dejado de ser una cantera abierta de preguntas, investigaciones, hipótesis de lectura y especulación, fuente de inspiración para agenciamientos tanto de gobierno y dominación como de liberación y resistencia: la bibliografía al respecto es abundante y está *in crescendo*.

(produciéndolo al mismo tiempo). Pero puede hacerse una lectura de la noopolítica en función del gobierno del tiempo, en concordancia con el vector propuesto al inicio para dar cuenta de la subjetivación. Así, la noopolítica sería entonces el poder ejercido sobre los virtuales de toda actualidad; y retrotrayendo este análisis se puede ver cómo esta materialidad temporal constituye a cada instante el sustrato último de toda condición de posibilidad.

Las SC operan subjetivación a nivel afectivo y cognitivo, operación que puede trazarse a partir de varios movimientos: primero, la cognitización del ejercicio de gobierno, que implicará su desterritorialización en varios sentidos. Por un lado, el ejercicio del gobierno se desentiende del control territorial y corporal de los gobernados, pues define como su *target* una dimensión pre-subjetiva y pre-espacial; se trata de intervenir sobre la configuración, sobre el código de programación que producirá cualquier medio posible. Y por otro, el gobierno se desentiende de los efectos, pues se convierte en una maquinaria de emisión constante que no es que no permita contraparte, sino que hace de cualquier contraparte una parte funcional a su racionalidad. A este primer movimiento lo podemos caracterizar como *poder hacer hacer*.

Segundo movimiento, la importancia que cobra en este sentido el gobierno afectivo: noopolítica como *poder hacer sentir*. Aquí se explica la dispersión exponencial, por ejemplo, de manuales para el gobierno de las emociones e inteligencia emocional que no tienen otro objeto que moldear el *alma* en sentido clásico; también podemos llamar a esto la era de secularización del psicoanálisis. En este punto cobra especial importancia la complejidad que implica hablar de gobierno como 'modulación'. La subjetivación en tiempos de modulación no empieza ni termina porque tendría que ver con la producción del registro formal que sustenta la ontología de cualquier ente -ente que, además, no puede sino ser asumido como proceso en constante movimiento.

Tercer movimiento, la relación entre la noopolítica y el gobierno del deseo. El hecho de que aquella se proponga como gobierno de los cerebros, de las mentes, de las memorias, tiene que ver, por un lado, con Tarde, que establece en su microsociología una figura cerebral de lo social y una metáfora cognitivo-neuronal como modelo explicativo del fenómeno colectivo (Tarde, 2006 y 2011); pero además con Bergson, sobre todo al trazar la relación que hay entre lo posible y lo real, y cómo cada real crea sus posibles en retrospectiva (Bergson, 2006). Así, la noción de gobierno de las memorias operará de manera retrospectiva también, creando las imágenes que le correspondan en términos de su racionalidad de gobierno. Este será el modo en el que Deleuze y Guattari (2006) describirán el funcionamiento



esquizofrénico del capitalismo, como una máquina axiomática y rizomática de gobierno/producción del deseo que configura, antes que el objeto del deseo –pues además no habría tal– el modo en que se desea. Se trata, de alguna forma, del *poder hacer querer*. Es por lo anterior que he entendido la noopolítica como la forma de gobierno por excelencia en SC: gobierno del *modo*, de la *forma-de*.

En ese sentido, se trata de una noopolítica en sentido amplio, como gobierno del *virtual* en sentido deleuziano; es la política de los virtuales, de las formas que aún no son, de la forma que le da forma a las formas; gobierno de una forma pre-subjetiva y en todo caso trans-individual. Todas estas razones permiten articularla claramente con la ética neoliberal, pues intervenir el virtual garantiza la sensación de libertad ante cualquier elección posterior: en definitiva hacemos lo que queremos, pero es precisamente ese el problema, si acaso lo hacemos como quisiéramos o como pudiésemos querer hacerlo. Se trata de una dimensión compleja y difícil de observar directamente, pues se equipara al intento por mirar directamente al sol o a la oscuridad más sorda.

### **Subjetivación en SC**

Propuse pensar los procesos de subjetivación en un primer momento como una relación existencial con el tiempo. Ahora bien, el tiempo en y de las SC son hiperveloces, aceleradores, fugaces y constantes. ‘Vértigo’ puede ser una imagen apropiada en la sociedad de adicción y el constante emprendimiento de nuevas e inacabables partidas. El tiempo, además, toma la forma de un flujo que ahora más que nunca se evidencia como conmutable (compartido) entre máquinas y vivientes de diferentes especies, a través de registros codificados, en cada caso de manera específica, pero en todos siempre accesible y manipulable.

Así, la figura que nos hicimos de la mano de Heidegger respecto de la existencia humana como la seguidilla de disposiciones de fractura del tiempo de vida puede resultar ahora un tanto insuficiente, ya que, por un lado se trataría no solamente de la existencia humana y, por otro, aquellas disposiciones y la posibilidad de su configuración ahora pasan a estar al alcance de la mano, tanto biológica como cibernética; esto es, tanto metafórica como literalmente.

Había también presentado, a modo de hipótesis de lectura, que la subjetivación puede decirse como el mecanismo básico de producción de aquello que somos en determinado momento histórico. En cualquier caso subjetivación, pero no siempre la misma operatoria específica. Ahora se trataría de caracterizar este mecanismo en las sociedades de control.

Así, hay que encarar el intrínquilis de la subjetivación.

En un primer movimiento quisiera proponer, recuperando el vínculo que tendría la subjetivación con el tiempo, que la misma puede entenderse en dos sentidos: por un lado, subjetivación como el efecto de las operaciones que las líneas de fuerza que componen el dispositivo de saber-poder que podríamos llamar de 'modulación' tienen sobre el sujeto; pero por otro también como las operaciones de pliegue de las fuerzas que componen la subjetivación sobre sí mismas. En ese sentido, subjetivación también se dice como proceso ambivalente de producción y de configuración. Dicho de otro modo, habría una concepción de la subjetivación que tiene que ver con los procesos de *producción* de subjetividad, que en SC tendrían que ver con las figuras del hombre endeudado (Lazzarato, 2013) o el empresario de sí mismo (Foucault, 2008a), pero además otra que daría cuenta de los procesos de *configuración* de subjetividad, que se relacionarían con las prácticas de gobierno de sí que pueden o no responder a la racionalidad de gobierno imperante, pero que consisten en operaciones auto-poieticas en mayor o menor medida.

Hasta acá, uno puede verse tentado a llamarle propiamente subjetivación a los procesos de producción, y desubjetivación a los de configuración. Sin embargo, la pregunta clave en términos políticos pone sobre la mesa el hecho de que también a ambos procesos - producción y configuración- se les puede leer en términos de desubjetivación: la producción que reduce la subjetividad a expresiones que le serían mínimas, automatizando su dinámica o axiomatizándola, como es claro en Agamben (2010); y la configuración que implica un proceso de cartografía y re-ensamblaje de sí que, a diferencia de la producción, propone un rearmado que explora de maneras inéditas los virtuales de la potencia de la subjetividad, abriéndolos. En ambos casos, la noción de desubjetivación parece funcionar suficientemente bien. Ahora bien, atravesar esta paradoja con la ayuda de la noción de dispositivo de Agamben (2007), sobre todo teniendo en cuenta que él mismo plantea que se trata de un proceso de subjetivación, es supremamente interesante, pues se abre el umbral que pondría en cuestión la valoración de la subjetivación (cosa ya presente en el planteo de Agamben respecto del lenguaje como primer dispositivo simultáneamente subjetivador y desubjetivador), así como la posibilidad de un pensamiento político de cuño post-humanista, más acorde con aquello a lo que acá quisiera acercarme.<sup>6</sup>

Pero en esta matriz hay aún dos elementos adicionales importantes: primero, el *agente* de la

---

<sup>6</sup> En Agamben también podemos encontrar una descripción muy vívida de una operación del tipo que acá he llamado de producción que se ajusta claramente a procesos de desubjetivación. Se trata de la fabricación de la figura del testigo (Agamben, 2010).

acción, que puede ser sí mismo o los otros (metodológicamente, sigo acá a Deleuze-Guattari cuando señalan que todo *cuerpo* es ya siempre colectivo). En el primer escenario, donde se trata de una acción sobre sí mismo, se estaría más cerca de la subjetivación como configuración, mientras que el segundo estaría más cerca de la subjetivación como producción. Sin embargo, eso no significa que cada vez que el *agente* sea 'sí mismo' se estaría ante un ejercicio de configuración, aunque sí podría sostenerse que este tipo de subjetivación sólo puede lograrse haciendo del *agente* el sí mismo.

El segundo elemento importante tiene que ver con la materialidad que hace suya el *agente* de la acción, aquello que pone en juego y que determina en gran medida el tipo de subjetivación llevada adelante. En el pensamiento de Deleuze es posible llamar a esta materialidad, además de *virtual*, *estética* (como sustantivo), pues si la producción noopolítica tiene que ver con la operación con, en y sobre los virtuales, entonces esta sería también la materialidad propia de la subjetivación como configuración.

Así pues, resumiendo, estaríamos frente a dos modos de subjetivación que al mismo tiempo son de de-subjetivación y que se definen como modos de producción de lo que somos. La especificidad de este momento tendría que ver con el sustrato epistemológico que compone eso que 'somos'. Es decir, la materialidad de la intervención, sea esta asumida como producción o como configuración; y su sustrato: una cierta idea de información. Pero esto nos relanza a la paradoja primera, que tiene que ver con la dificultad de diferenciar el proceso de producción respecto del de configuración, pues entre otras cosas este último presupondría una cierta racionalidad, voluntad o conciencia del 'agente' involucrado. No se trata de un meollo menor, pues en una ontología de los fluidos hace ruido remitir a algo así como el sujeto racional, reflexivo y/o consciente de sí.

Por eso, las pistas para identificar y diferenciar el tipo de subjetivación en cuestión son apenas intentos de esbozar el campo analítico. Tanto el 'agente' como lo que pone en cuestión con su accionar son posiciones extremadamente volátiles y problemáticas en el esquema, lo que no las convierte en obstaculizadoras sino que nos exige mayor cuidado. El paso siguiente consiste en inscribir esta conceptualización en la pregunta general de la política, y en ese sentido de la "resistencia".

### **Resistencia: ¿subjetivación y/o de-subjetivación?**

Foucault plantea una diferencia entre la libertad y la liberación, y entre estas dos y la resistencia (1996), que bien podría traerse a este escenario de reflexión. La libertad, recordemos, es la condición ontológica de la ética. Y en ese sentido, la analítica del poder

en la que se inscribe la reflexión propuesta acá es la foucaultiana. Toda relación, pero ya no sólo entre hombres, sino entre existentes -dada la condición de información-, puede considerarse como una relación de poder dentro de un juego de poder determinado que traza los límites y las reglas de movimientos y jugadas. Estas relaciones de poder son constitutivas y presuponen la libertad de los involucrados. O en todo caso, grados de libertad, que dependiendo de cada relación de poder situada, podrán variar incluso hasta hacer de la situación una que él llamará de 'dominación', donde la libertad de alguno de los involucrados es efectivamente restringida a tal punto que sus márgenes de acción se ven reducidos casi a su mínima expresión.

La dominación se diría como el bloqueo de la posibilidad de intercambio de información en la episteme contemporánea. La liberación, por su parte, se trata de un proceso específico que propende por una reorganización de las posiciones en una relación de poder determinada. Y la resistencia es el diferencial de las prácticas de la relación de poder en cada caso. En ese sentido, la resistencia es una forma del poder, y no reviste inmediatamente un sentido ni bueno, ni liberador. Entre otras razones, porque exceptuando situaciones de dominación extremas, no puede no haber resistencia. Así como la libertad constituye el sustrato ontológico de la ética entendida como práctica, la resistencia es la posibilidad constante de puesta en práctica de esa misma ética.

Esta reflexión me sirve para poner en perspectiva el lenguaje de la política tradicional que identifica la resistencia con la libertad, con la liberación e incluso con la justicia. En lo que quiero pensar es en el movimiento, siempre fluido y de alguna forma previo a la moralización inevitable, de las operaciones de subjetivación en las SC.

Así, describiendo de modo tangencial y a modo de hipótesis de lectura los modos de subjetivación que las sociedades de control disponen y habilitan, me acercaría a la pregunta por la resistencia desde un punto de vista conceptual. Por eso la pendulación entre la 'subjetivación' y la 'desubjetivación' en este planteo, constituye uno de los primeros asuntos a encarar críticamente. La primera alerta sería no asignar a una un valor positivo y deseable y a la otra lo contrario. He intentado sugerir que todo modo de subjetivación, sea del tipo producción o del tipo configuración, es inmediatamente un modo de desubjetivación desde una perspectiva complementaria, paradoja con la que renuncio también a determinismos dualistas que encierren *a priori* las categorías que precisamente quiero atravesar.

La manera en que el dispositivo propio de las SC pone en marcha la maquinaria de producción de subjetividades endeudadas, emprendedoras, libres y felices implica una cierta

codificación que, en la perspectiva de Agamben, empieza por un recorte fundacional del hombre en y por un lenguaje determinado (2007). En ese sentido, habría una desubjetivación que hace del hombre tal cosa y no otra. Es evidente la paradoja que allí se esgrime: similar a la antropología filosófica de Sloterdijk (1994), en la que lo que hace al hombre tal cosa es un recorte sobre lo más suyo, sobre aquello que, de permanecer intacto, imposibilitaría la forma-hombre en absoluto.<sup>7</sup> Acá, la subjetivación como producción encuentra su costado desubjetivador. Y en el costado adyacente, toda práctica de subjetivación como configuración implicaría un camino de cartografía de sí, e inmediatamente de descomposición y recomposición de sí. En ese sentido, dejar de ser lo que somos de manera deliberada constituye un proceso simultáneamente de desubjetivación y (re)subjetivación. Es por esto que no puede pensarse en la resistencia, que acá tomará la forma de la subjetivación por producción y por configuración alternadamente, investida valorativamente de una forma permanente y acabada.

De lo que se trata en este ensayo, más bien, es de dar cuenta de que la configuración se dice como un modo de relación entre subjetivación y dispositivo, y que es en ese sentido que la pendulación subjetivación/desubjetivación podría establecer una relación posible con individuación/desindividuación en Simondon (2009). En esa relación, en ese constante paso de aguas, sería posible encontrar pistas que puedan, desde la episteme de la información en su vertiente más técnico, ayudar a arrojar luz sobre todo el tema de la subjetivación entendida como relación entre *subjectum* y dispositivo.

Así como las referencias de Simondon a la desindividuación apuntan en el sentido de deshacer a un individuo para permitirle entrar en un (nuevo) proceso de individuación, y esto revestiría una cierta positividad que toma al individuo como algo cerrado y acabado sobre sí, se podría pensar en la desubjetivación en este mismo sentido. No para igualar rápidamente desubjetivación y resistencia, sino para pensar lo que trae consigo la desubjetivación; esto es, apertura de posibles (posibilidad de continuar en proceso de individuación). Lo anterior implicaría pensar el proceso de subjetivación en tanto producción como uno de relativo cerramiento y acabamiento (anquilosamiento) del sujeto, ante lo cual la subjetivación como configuración implicaría una apertura incierta y sin garantía que puede, en ese sentido,

---

<sup>7</sup> Con 'forma-hombre' hago referencia y suscribo a la atención que tiene Sloterdijk al referirse al surgimiento de lo humano como proceso de humanización del homínido (Sloterdijk, 1994). Se trata de una operación constitutiva de lo humano, que es sin embargo sólo posible por el hombre. Esta paradoja implica una antropología que Sloterdijk mismo llamará 'cinética', en tanto no puede pretender señalar una esencia o un origen sino un proceso constante (en su vocabulario, de permanente 'advenimiento'). También al respecto, es posible consultar nuestro artículo: Ríos y Ortiz Palacios, 2018. En la última sección de este trabajo volveré de manera rápida sobre algunos puntos del pensamiento de Sloterdijk, que quedarán simplemente como incitaciones para el pensamiento respecto de los temas que en este ensayo he querido abordar.

también acarrear una apertura a nuevas configuraciones (no necesaria ni inmediatamente mejores).

Si se nos permite lo anterior, nos encontraríamos de frente con la cuestión de la “nadificación”, de la deshumanización y, a renglón seguido, de la muerte del hombre.

### **De-subetivación: la muerte del hombre**

Ya Foucault (2008b) había esbozado la hipótesis respecto de la fragilidad de la forma-hombre,<sup>8</sup> y Deleuze (2015) habría de desarrollar algunas de las consecuencias de esta hipótesis desde una perspectiva que al mismo tiempo constituye una continuidad con la formulación foucaultiana y una ruptura respecto de la misma. Si bien Foucault había propuesto esa posible, y de alguna forma necesaria, disipación del hombre en tanto producto situado de una episteme moderna, es en el anexo del *Foucault* de Deleuze que este llamado de atención epistémico toma toda su forma. Se encuentra allí una exposición de lo que es posible denominar ‘emergencia y movimiento de los bloques epistémicos’: el desplazamiento que permite la re-organización, al nivel del dispositivo, de los elementos que hacen que se constituya un bloque epistémico, del modo en que se compone uno nuevo a partir del movimiento interno de uno analíticamente previo. Lo que queda en evidencia es que una nueva episteme habría reorganizado los elementos que darían cuenta de la existencia misma: se trata sin duda de la episteme de la información.

Un nuevo paradigma exige una redefinición de los elementos que hacen parte de él, así como de las relaciones que les son posibles. La vida, para empezar, es re-conceptualizada radicalmente, al punto de ponerla casi en cuestión. Los límites entre lo vivo y lo no-vivo son negociables y traspasables más o menos fácilmente, y habría que pensar en términos de vida, vivo y viviente como diferentes formas de combinatoria de estos elementos. Ni hablar entonces de la vida humana: así como los límites entre lo vivo y lo no-vivo se desdibujan, los que había entre lo humano y lo no-humano entran en una profunda crisis. Sin embargo, estas crisis no son asumidas en este nuevo bloque epistémico como aspectos preocupantes sino como lugares de problematización y producción de lo radicalmente nuevo. En Deleuze, por ejemplo, la noción de ‘vida no-orgánica’ servirá para dar cuenta, en un registro muy amplio (que va desde el arte hasta la política), de esta materialidad que en otras gramáticas puede llamarse noopolítica o directamente información (Deleuze y Guattari, 2006 y 2017).

---

<sup>8</sup> Esta ‘forma-hombre’, aunque diferente en su especificidad respecto de la propuesta anteriormente a partir de la antropología cinética de Sloterdijk, se relaciona sin duda con ese sentido de lo humano que no se cristaliza a modo esencial en cada hombre, sino que permite que sea posible pensar en algo así como lo humano en términos más o menos generales, más o menos constantes y más o menos claros y distintos.

Pues bien, las derivas políticas de este bloque epistémico llevarían a re-pensar la totalidad de la cuestión sobre la base de la deriva informacional, una tarea que no está del todo desarrollada, en alguna medida porque el vocabulario de este sistema de signos no ha encontrado estabilización suficiente. A modo simplemente de intuición, quisiera proponer algunos puentes que podrían seguirse en otra oportunidad con el fin de encarar del modo señalado esta cuestión.

De un lado, pensaría que las discusiones deben asumir el estatuto post-humano que invisten, y que tal gesto debe desembarazar la problematización de aspectos exclusivos del lenguaje de la episteme moderna en la que la forma-hombre realmente es el cigüeñal de inteligibilidad del mundo. Pero al mismo tiempo, a la vez que se renuncia al hombre como forma epistémica, debe resituarse la política. Mi hipótesis es que el lugar de la política en este escenario se juega en términos de esa materialidad no-orgánica de la existencia, en el nivel mismo de la información, lo que desde una perspectiva humanista (casi la única con la que se cuenta) resulta en todo caso agobiante. Pero es precisamente esta sensación de ahogo y de sinsentido lo que debe entenderse como una excelente pista para pensar la política en perspectiva post-humanista y a-orgánica.

En estos lindes Peter Sloterdijk es un personaje clave al respecto. Su pensamiento es abiertamente post-humanista, y al menos una parte importante de su filosofía puede leerse como el entrecruzamiento de un pensamiento político que intenta hablar en el lenguaje de la episteme de la información, sobre todo en lo referente a sus reflexiones sobre la técnica y la tecnología. Esto puede entenderse como un doble movimiento: por un lado, en lo que dice la basculación de ciencias 'duras' a ciencias 'del espíritu' en términos de la conformación de ciertos 'bloques epistémicos'; es decir, se juega por un desdibujamiento también de esas fronteras en los modos de conocimiento anquilosados; y por otro, que es inmediata consecuencia de éste, asumir la episteme de la información como el código de lectura de la realidad en términos amplios, es decir, asumir radicalmente la hipótesis de la episteme de la información como una suerte de soporte ontológico de la materialidad que constituiría la política dentro de este bloque epistémico, lo que en Sloterdijk podría llamarse una tecno-ontogénesis.<sup>9</sup>

Así pues, dejar de huirle a la muerte del hombre y dejar de temerle a la de-subjetivación pueden hacer parte de la clave para terminar de cerrar la puerta del paradigma

---

<sup>9</sup> Al respecto, puede acudirse no sólo a su voluminoso trabajo esferológico (2003, 2004 y 2006) sino a su diálogo con el pensamiento de Heidegger, compilado bajo el título de Sin salvación (2011).

epistemológico que nos amarra fuertemente a la forma-hombre y a su política, y para empezar a abrir la puerta de un escenario que exige ser creado también epistemológicamente; ingresar de lleno en un paradigma que no pre-existe sino que demanda poder decirse y hacerse visible en sus propios términos. Uno en el que, al parecer, la política, el sujeto, la sociedad, la vida, son apenas algunos de los elementos que deberán reorganizarse y decir su propio sentido. La pista que siempre queda sobre la mesa es amorfa, brumosa y felizmente confusa: “Burlas y muecas al borde del abismo. Besos y caricias para conjurar el abismo.” (Berardi, 2007: 280)

## Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2007). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*. Año 26. Mayo-Agosto de 2011. No. 73. Mexico. Pgs. 249-264.
- Agamben, G. (2010). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-textos.
- Berardi, F. (2007). *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado*. Madrid: Acuarela.
- Berardi, F. (2010). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Berardi, F. (2016). *El trabajo del alma. De la alienación a la autonomía*. Buenos Aires: Cruce.
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo y el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Costa, F. (2008). El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. La Plata. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.647/ev.647.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf)
- Costa, F., y Rodríguez, P. (2010). La vida como información, el cuerpo como ‘señal de ajuste’: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal. Lemm, Vanessa (Ed.). *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Pp. 151-173.
- Deleuze, G. (2002). Control y devenir. *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos. Pp. 265-276.
- Deleuze, G. (2005). Posdata sobre las sociedades de control. Ferrer, Christian (Comp.). *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar. Pp. 115-121.
- Deleuze, G. (2007). Qué es el acto de creación. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos. Pp. 281-289.



- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2017). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1996). La ética del cuidado de sí como práctica de libertad. *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La marca. Pp. 144-169
- Foucault, M. (2008a). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2008b). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: S. XXI.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.
- Guattari, F. (2015). Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva. *¿Qué es la ecosofía? Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud*. Buenos Aires: Cactus. Pp. 29-48.
- Heidegger, M. (1971). *El ser y el tiempo*. México: FCE:
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, K. (1961). *El capital*. Buenos Aires: Claridad.
- Nietzsche, F.W. (2012). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Valdemar.
- Rios, C. (2012). *Configuración de subjetividades en sociedades de control*. Tesis de maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. IDAES-UNSAM. Buenos Aires.
- Rios, C. (2015). Vigilancia y monitoreo en el dispositivo de modulación: notas para una estética de la existencia en Deleuze y Guattari. *Anais do III Simpósio Internacional LAVITS: Vigilância, Tecnopolíticas, Territórios*. Rio de Janeiro: Lavits/Medialab-UFRJ. ISSN: 2175-9596. Mayo, 2015. Pp. 694-711.
- Rios, C. 2016a. De la resistencia a la re-existencia: una nueva materialidad de/para lo político. Ricca, Guillermo; Olmedo, Pablo y Cedriani, Juan Pablo (Comps.). *VII Coloquio Nacional de Filosofía y III Coloquio Internacional de Filosofía. Después del sujeto: Teorías / Instituciones / Prácticas y Resistencias*. Río Cuarto: UniRio. Pp. 204-210.
- Rios, C. (2016b). Vectorizar un concepto: del dispositivo de poder-saber al agenciamiento de deseo. *Revista Diferencias. Revista de teoría social contemporánea*. Buenos Aires: Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Posestructuralismo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de

- Buenos Aires. ISSN: 2469-1100. No. 3. Año 2. Noviembre, 2016. Pp. 97-117.
- Rios, C., y Ortiz Palacios, J. (2018). Hacia una actualización ético-política a partir de la noción de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Cuadrante Phi. Revista de estudiantes de Filosofía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. ISSN: 1657-4893. Ed. 30. 2018. Pp. 42-61.
- Rodríguez, P. (2010). Episteme moderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault. *Margens - Revista Interdisciplinar da Divisão de Pesquisa e Pós-Graduação/Campus Universitário de Abaetetuba/Baixo Tocantins/Universidade Federal do Pará (Brasil)*. Vol. 5. No. 7. Pgs. 23-40.
- Rodríguez, P. (2012). *Historia de la información. Del nacimiento de la estadística y la matemática moderna a los medios masivos y las comunidades virtuales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Cactus y La Cebra.
- Sloterdijk, P. (1994). *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Barcelona: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I. Burbujas: microesferología*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2004). *Esferas II. Globos: macrosferología*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2006). *Esferas III. Espumas: esferología plural*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal.
- Tarde, G. (2006). *Monadología y sociología*. Buenos Aires: Cactus.
- Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires: Cactus.